

Axel Munthe: una historia de medicina, arte y filantropía



Dr. Juan Enrique Perea

Profesor Asistente de Medicina Interna.
Facultad de Medicina, UBA.

El libro más celebre de Axel Munthe es *La Historia de San Michele*, que veinte años después de su publicación ya había sido traducido a más de treinta idiomas y vendido millones de ejemplares. La medicina, el arte, la literatura y la filantropía se combinaron para determinar la diversidad que practicó durante su vida este escritor sueco, que fue médico de reyes y prostitutas.

Axel Munthe practicó la diversidad, aunque fue intolerante con la estupidez y la estulticia. Fue el médico más joven doctorado en Francia. Afirma haber sido discípulo de Charcot y expulsado por éste de la *Salpetriere*. Fue médico de nobles y prostitutas, y amante de los perros, pájaros, osos y monos. Experto en cultura clásica, se destacó como coleccionista de objetos de Roma y Egipto. Luchó en Nápoles contra la epidemia de cólera, y trabajó para la Cruz Roja durante la Primera Guerra Mundial en Francia. Construyó con sus manos el célebre *San Michele* en Anacapri. Fue mordaz con los supuestos avances de la ciencia médica como el hipnotismo, y severo con la medicina transformada en transacción y espectáculo. Siempre sintió una furtiva simpatía por los alienados: “*es fácil tener paciencia con los locos, y confieso que me inspiran simpatía*”. Su interés por actividades no médicas lo llevó a escribir libros de ensayos y de viajes. Era grafólogo, gran conversador y hábil pianista. Fue filántropo, amigo de Guy de Maupassant y de Henry James.

Alto, con gran bigote, ojos profundos, siempre vestido cuidadosamente, de energía y vigor extraordinarios, áspero y distante en el trato, de sonrisa afectada, y de gran generosidad (Figura 1). Pesimista innato, durante su vida sufrió períodos de depresión y aislamiento. Sostuvo que las causas de su tristeza eran su incapacidad para olvidar, su cerebro turbado que nunca tenía reposo, su ineptitud para permanecer en alguna parte, y el insomnio que “*no mata a un hombre si éste no se mata a sí mismo, pero mata su alegría de vivir, mina su fuerza, chupa la sangre de su cerebro y de su corazón como un vampiro; le hace recordar durante la noche lo que él quisiera olvidar, y le hace olvidar durante el día lo que quisiera recordar*”.

Nació y murió en Suecia (1857–1949), pero fue ante todo un ciudadano de Europa. Estudió medicina en París, donde desarrolló sus primeras prácticas médicas. Habitó la que fuera la casa de John Keats en Roma frente a la *Piazza di Spagna* (Figura 2), vivió en Anacapri (Figura 3), se casó con una

inglesa, Hilda Pennington-Mellor, y adoptó la ciudadanía británica.

Si bien escribió otros libros, el más célebre es *La Historia de San Michele*, publicado en el año 1929 cuando Munthe tenía setenta y dos años. Veinte años más tarde ya había sido traducido a más de treinta idiomas y vendido millones de ejemplares.

A pesar de haber practicado la medicina toda su vida, la profesión nunca le deparó riqueza. Muchos de los enfermos mentales que lo rodeaban recibieron buena parte de su dinero. Se desempañaba por igual en la Corte de Suecia, entre mendigos y prostitutas de los barrios pobres de París, o entre pescadores y campesinos de Capri. Aborrecía el lujo y la pompa, y llevaba una vida espartana. Afirmaba que lo que se guarda está perdido y lo que se da se conserva siempre, que solo lo superfluo se vende caro, que lo bello es ofrecido como don, y que el dinero penetra en nuestra sangre, ciega nuestros ojos, infecta nuestros pensamientos, y endurece nuestro corazón.

En sus consultorios de París y de Roma se especializó en patologías psiquiátricas, especialmente las que afectaban a los miembros de la colonia aristocrática extranjera. Apreció las más variadas costumbres médicas. Así, en Laponia pudo comprobar que sus habitantes enfermaban poco, que los sanadores utilizaran ranas cocidas en leche para la tos y piojos hervidos en leche para la ictericia, y que cuando alguno estaba por morir no se debía hablar ni hacer ruido para no ahuyentar la vida y evitar que el moribundo pudiera ser condenado a vivir entre dos mundos.

Médico ecléctico y compasivo, asistió tanto a prostitutas y niños desnutridos en Normandía como a la familia real de Suecia, estableciendo una fuerte relación de afecto



Figura 1: Axel Munthe (por Feodora Gleichen)



Figura 2: Munthe abrió su consultorio en esta casa, en el N°26 de Plaza España, donde había vivido el poeta Inglés John Keats.



Figura 3: Axel Munthe en Anacapri.

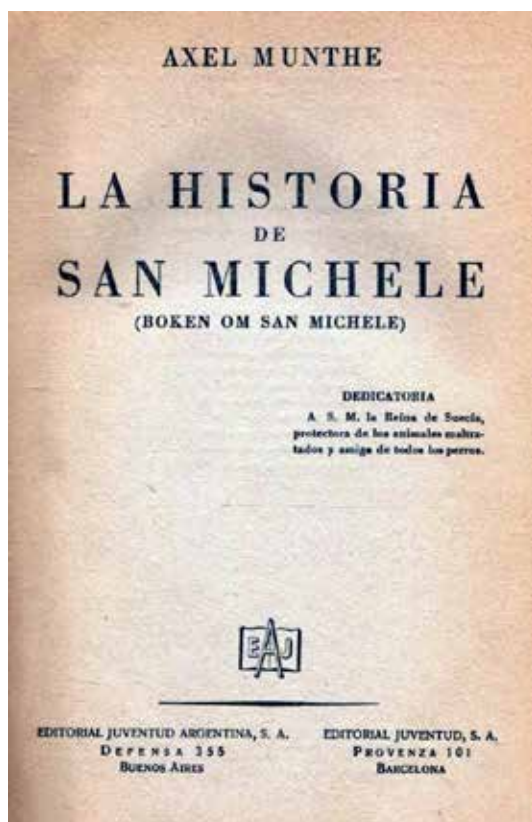


Figura 4: Edición argentina de 1943 de "La Historia de San Michele".

con el rey y la reina. Era autoritario con los pacientes, pero despertaba en ellos confianza. Fue nombrado Caballero de la Legión de Honor de Francia.

La Historia de San Michele

En el prólogo a la primera edición inglesa Axel Munthe aclara que escribe el libro por sugerencia de Henry James, autor de *Otra vuelta de tuerca*, como forma de superar la soledad y el insomnio. La excusa de este libro autobiográfico (Figura 4) es contar la historia de la casa que Munthe construye con sus propias manos sobre las ruinas de una de las casas del emperador Tiberio en la isla de Capri (Figura 5). Recuerda que en sus excavaciones en Anacapri halló muros, columnas, mosaicos, y restos de estatuas de una de las casas del emperador romano, sobre lo que construyó *San Michele*, a la que se accede ascendiendo la escalera fenicia, 777 escalones por encima de Capri. Desde la casa una gran esfinge egipcia de granito rojo mira al mar (Figura 6). Según Munthe la casa "es pequeña, pero hay galerías, azoteas y pérgolas en torno, para poder contemplar el sol, el mar y las nubes; el alma necesita más espacio que el cuerpo" (Figuras 7 a 10).

En el libro, en el que alternan historias humanas en las que Munthe se hará cargo de las desgraciadas vidas y muertes de una prostituta, *Flopette*, o de un huérfano, *John*, e intentará socorrer a una sonámbula, *Geneviève*, se suceden reflexiones propias de un médico filántropo. He aquí algunas:

Es más fácil describir la enfermedad y la muerte que combatirlas.

La vida es siempre la misma. Solo cambia la escena de la tragedia para no hacerse monótona.

El médico puede perder todo salvo la piedad.

El médico no puede vivir sin misericordia.

El médico debe ayudar a morir a los que ya no puede ayudar a vivir.

La confianza del paciente y la paciencia del médico facilitan en tratamiento de la enfermedad.

El tráfico con el sufrimiento es humillante.

Se suceden observaciones heterogéneas que reúne en su práctica médica, en las que pone en evidencia por un lado su efectivo sincretismo profesional, y por otro su fuerte vínculo con los animales. Así revela que ninguna droga es tan poderosa como la esperanza, que la más mínima muestra de pesimismo en el rostro o en las palabras de un médico puede costar la vida al paciente, que a un médico nuevo siempre se le cree un buen médico hasta que no se demuestre lo contrario, que no hay que visitar a un enfermo más que cuando tenga absoluta necesidad del médico, que no hay nada más estimulante para el apetito que ver a un hombre hambriento comer hasta saciarse, que las mujeres afrontan la enfermedad y la muerte mucho mejor que los hombres, que las personas con sordera padecen su forzoso aislamiento, que el compañero del insomnio es el desaliento, que nada es mejor que una carcajada para un hombre enojado, que el don de los médicos de inspirar confianza es dado a unos y negado a otros, que es extraño el comportamiento de un perro cuando su amo está enfermo, que hay perros tontos aunque en una proporción mucho menor que entre los hombres, que los perros y los niños pueden permanecer varios días en ayunas sin inconveniente, que un perro no puede engañar porque no puede hablar, o que se



Figura 5: Camino hacia la Villa de San Michele.



Figura 6: La esfinge egipcia de granito rojo en la villa San Michele que mira al mar (foto: Berthold Werner).



Figura 7: Vista desde una de las pérgolas de San Michele.



Figura 8: Otra vista de las pérgolas de San Michele



Figura 9a: Axel Munthe subiendo una de las escaleras internas de la Villa de San Michele.



Figura 9b: Vista actual de la escalera de la Figura 9a.

puede engañar a un hombre o a un perro enfermos pero jamás a un mono enfermo. Munthe se consideraba un buen médico de monos, y que *“los monos son fáciles de hipnotizar gracias a su elevada inteligencia”*.

Munthe sostiene que la profesión médica es un ministerio sagrado, en el que debiera estar prohibido por ley el exceso de ganancia. Para Munthe los médicos deberían estar bien pagos por el Estado. Se interroga: ¿cuáles serían los honorarios justos por quitar el miedo a la muerte?; ¿porqué gasta el Estado mil veces más en enseñar el arte de matar que el arte de curar?

Colitis

La enfermedad que dominaba la época en que Munthe recibió su título de médico era la apendicitis. Era, según Munthe, la enfermedad que gustaba y convenía a todos. En Estados Unidos ya se había propuesto la apendicectomía preventiva. Sin embargo, Munthe adoptó con gran entusiasmo la nueva enfermedad psicósomática de sus días: la *colitis*. En el capítulo III de la *La Historia de San Michele*, narra el advenimiento de una nueva enfermedad *“para satisfacer la demanda general”*. Cada generación adopta sus propias nuevas patologías, y nombra según su conveniencia las ya existentes. En la época de Munthe dominaron las enfermedades psicósomáticas, entre las que la colitis era una de las preferidas del mundo femenino, en particular de la nobleza europea. La Facultad había lanzado al mercado médico una nueva patología muy conveniente, libre de cirugías. La opinión que Munthe tenía sobre la colitis se recuerda en un trabajo publicado en el *New England Journal of Medicine* el 20 de agosto de 1936 titulado

The irritable colon: diagnosis and treatment by the general practitioner (El colon irritable: diagnóstico y tratamiento por el médico generalista), en el que el Dr. F. E. Clow, encargado de discutir el trabajo, recuerda que Axel Munthe describe con entusiasmo el manejo para su propio bolsillo de mujeres ricas de París que tenían colitis (*Axel Munthe describes with gusto his management (for his own pocketbook) of the rich women of Paris who had colitis*). Queda clara la influencia que ejercía Munthe a través *La historia de San Michele* que había publicado siete años antes.

Médicos

En el capítulo XVII de *La historia de San Michele* Munthe menciona algunas peculiaridades de Jean-Martin Charcot (Figura 11). En su enumeración Munthe pone de manifiesto su animosidad con el médico más famoso de Francia consultado por enfermos de todas partes del mundo. Sostiene que con una rápida mirada arribaba al diagnóstico y que nunca admitía un error. Imperativo y sarcástico, y de aspecto imponente, habría sido temido por sus enfermos y ayudantes. Narra Munthe que a Charcot, en extremo reservado antes de pronunciar un mal pronóstico, le habrían resultado indiferentes los padecimientos de sus enfermos, aunque mantenía un vivo interés en conocer el resultado de sus autopsias. Su único reposo era la música, y amaba a los animales.

La actividad académica de Munthe junto a Jean-Martin Charcot así como las supuestas cualidades del gran neurólogo francés enumeradas por Munthe en *La historia de San Michele*, son negadas por los biógrafos de quien describiera la esclerosis lateral amiotrófica. Munthe



Figura 10: Axel Munthe en Capri.



Figura 11: El famoso neurólogo francés Jean-Martin Charcot (Wellcome images)



Figura 12: El neurólogo francés Hippolyte Bernheim (Banque d'images et de portraits, Université Paris Descartes)



Figura 13: El clínico francés Pierre Potain (Banque d'images et de portraits, Université Paris Descartes)



Figura 14: El médico francés Noël Guéneau de Mussy (Banque d'images et de portraits, Université Paris Descartes)



Figura 15: El anatomista francés Paul Jules Tillaux (U.S. National Library of Medicine)

escribe que tenía grandes dudas sobre la exactitud de las teorías de Charcot que, según él, eran aceptadas sin oposición por sus discípulos y por el público, *"lo cual solo debe explicarse como una especie de sugestión colectiva"*. Considera que estas famosas representaciones de Charcot, que ya habían sido condenadas, según Munthe, por quienes habían estudiado el fenómeno del hipnotismo, fueron la causa de su infortunio.

En la escuela de Nancy, impulsora de la psicoterapia, visitó al profesor Hippolyte Bernheim, (Figura 12) también entusiasta por el hipnotismo aunque antagonista de Charcot. Inspirado en su visita a Nancy, Munthe refiere que escribió un artículo en *Gazette des Hôpitaux* que habría sido el motivo de su caída en desgracia frente al profesor Charcot.

Munthe recuerda con encanto al profesor Pierre Carl Edouard Potain (Figura 13), famoso clínico del Hospital Necker y uno de los iniciadores de la cardiología en Francia. Comparado con Charcot, Potain era para Munthe sencillo y de aspecto insignificante. Sostiene Munthe que sus pacientes lo querían como a un dios, que escuchaba con infinita paciencia, y que era un experto en semiología pulmonar y cardíaca. Escribe Munthe: *"Creo que nunca ha habido un hombre que supiera mejor que él lo que sucede en el pecho de otro. Lo poco que yo conozco de las enfermedades del corazón a él lo debo"*. Entre las contribuciones de Pierre Potain cabe recordar la descripción del ritmo de galope, el pulso hepático, el aumento de la matidez para-esternal en el aneurisma de aorta torácica, la congestión pulmonar en la insuficiencia cardíaca, el mecanismo del choque de la punta y de la insuficiencia tricúspide, el desarrollo del esfingomanómetro y de un aparato de

aspiración pleural.

Además del profesor Pierre Potain, otros médicos de consulta de Munthe fueron Guéneau de Mussy (Figura 14), que describiera el dolor abdominal a la descompresión en pacientes con peritonitis, y el cirujano Paul Jules Tillaux (Figura 15), a quien Munthe le debe haber impedido la amputación de una de sus piernas afectada por el congelamiento durante una excursión a la montaña.

De su vida en Roma recuerda al profesor Silas Weir-Mitchell (Figura 16), médico neurólogo y escritor norteamericano quien describió por primera vez el miembro fantasma de los amputados y la eritromelalgia (enfermedad de Mitchell), quien enviaba a Munthe pacientes afectados de *neurastenia*; al doctor Erhard, *“el tipo clásico de médico de familia hoy casi extinguido, con grave daño de la humanidad doliente”*; al profesor Richard von Krafft-Ebing (Figura 17), psiquiatra austriaco autor del primer tratado clínico y forense dedicado íntegramente a psicopatología sexual, quien enviaba continuamente pacientes a Munthe; y al viejo cirujano Campbell, aquejado seguramente de temblor familiar esencial, que confiaba en el whisky para tener firme el pulso durante las operaciones.

Escritores

A las famosas lecciones de los martes del profesor Jean-Martin Charcot, dedicadas a la histeria y al hipnotismo, asistían escritores, periodistas, actores y actrices. En esas reuniones Munthe conoció a Guy de Maupassant (Figura 18), quien quería saber todo sobre la locura. En ellas Guy de Maupassant reunía material para *El Horla*, obra de alucinaciones y delirio, de



Figura 16: El médico norteamericano Silas Weir-Mitchell



Figura 17: El psiquiatra austriaco Richard von Krafft-Ebing (Wellcome images)



Figura 18: El escritor francés Guy de Maupassant (fotografía de Félix Nadar, 1888)

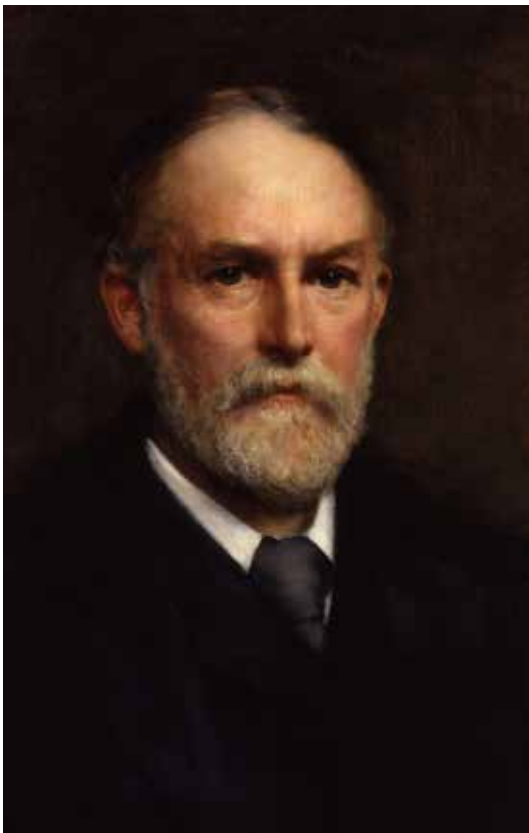


Figura 19: El escritor británico Frederic William Henry Myers (National Portrait Gallery)

sonambulismo, sugestión, locura, angustia y terror, en el que el doctor Parent, al igual que Charcot, practica el hipnotismo.

Munthe recuerda que Guy de Maupassant, de quien se hizo amigo, quería aprender todo sobre la muerte, la cualidad de los venenos, y la rapidez de su acción. Escribe Munthe que Guy de Maupassant sufría episodios alucinatorios, y que le narró que mientras se encontraba en su escritorio escribiendo entró a su despacho un extraño que se sentó frente a él y comenzó a dictarle lo que debía escribir. Maupassant vio con horror que el extraño era él mismo.

En Roma asistió en 1901 a la muerte de Frederic William Henry Myers (Figura 19), escritor británico a quien Munthe admiraba, estudioso de la vida inconsciente y la percepción extrasensorial, autor de la publicación *Human personality and its survival of bodily death*, fundador de la *Society for Psychical Research* e íntimo amigo del filósofo William James.

Médico de epidemias

Trabajó activamente como médico en epidemias que devastaban Europa, como las epidemias de fiebre tifoidea y difteria de París, o las epidemias de cólera en Nápoles. Narra que debía superar un miedo mortal al contagio que nunca pudo vencer.

Durante una epidemia de cólera de Nápoles corrió a la ciudad, luchó incansablemente, y ganó el afecto y gratitud de los napolitanos. En *Cartas desde una ciudad en duelo*, también llamado *Cartas de Nápoles*, describe su experiencia durante la epidemia de cólera en Nápoles durante el otoño de 1884 en la que murieron seis mil personas. Observa que, además del impacto físico

de la enfermedad, la epidemia genera un cambio social inquietante donde lo racional sucumbe: *"Me siento como si caminara con esta gente en otro siglo, en el que el desarrollo moderno parece no haber tenido ninguna influencia. La comprensión está cubierta por un velo uniforme de misticismo medieval"*. Comprueba que en tiempos de epidemia el pueblo pobre ejerce la mayor caridad y practica un sacrificio silencioso sin esperar nada a cambio, que el valor no ayudado por la fortuna muere sin recompensa, que solo la caridad de los aristócratas es publicada en los periódicos, y que entre los médicos se constatan tres actitudes: los que permanecen en su puesto por su sentido del deber, los que se lanzan a la batalla estimulados por el interés científico, y los fugitivos.

Conoce el tenebroso *Convento delle Sepolte Vive*, donde las monjas viven envueltas en un sudario tendidas en un ataúd. Allí experimentó un irreprimible deseo sexual hacia una joven religiosa. Años más tarde, atormentado por esta conducta, intenta encontrar una explicación. Narra que luego de presenciar durante años el duelo entre la vida y la muerte, de haber visto morir a más de mil personas por día en Nápoles, o de sepultar a más de cien mil personas en Mesina, comprendió que en determinado momento la vida se abre paso para restablecer su equilibrio ante la muerte. Cualquiera sea el escenario, peste, terremoto o guerra, una irresistible fuerza exige la fusión vital de hombres y mujeres. Una energía arrolladora que se levanta ante la muerte y reconstruye la vida.

Narra que cuando una comisión sanitaria intentó desinfectar los albañales millones de ratas que vivían en las cloacas invadieron la ciudad como perros rabiosos, acentuando el horror. Percibe el olor a sulfuro durante



Figura 20: Monumento en Anacapri dedicado al interés de Axel Munthe en proteger a las aves. La triple silueta de su cara de está rodeada de pájaros.



Figura 21: Axel Munthe.

el día y observa durante la noche la luz de las hogueras. En medio de la desolación, la degradación, la miseria, el envilecimiento, la lujuria, el dolor, la agonía y la muerte, Munthe experimenta sus facetas de médico y de humanista, e imagina con ironía un libro ficticio para médicos cuyo título sería: *Manual de Anatomía, Fisiología, Patología y Terapéutica para el uso de Novelistas y Poetas, seguido de un Suplemento contiendo en orden alfabético una Descripción Completa de Todas las Variedades de Muertes aptas*

para Propósitos Ficticios y Dramáticos. Para la muerte y el drama irreparables solo caben el drama literario y la poesía.

Protector de pájaros

En aquéllos años la isla de Capri era un lugar inseguro para miles de palomas, tordos, tórtolas, zancudas, codornices, petirrojos, alondras, ruiseñores, o golondrinas que llegaban en primavera. Cuenta Axel Munthe que en la isla de Capri desde el primer día de la Semana Santa se atrapaban centenares de pájaros para ser liberados en el interior de la iglesia como conmemoración jubilosa de la Ascensión de Cristo. Impotentes, los pájaros reboteaban un poco antes de caer al suelo para morir.

Pero lo peor para las aves ocurría en las faldas de los montes Solano y Barbarrosa. Allí eran atrapadas por redes para ser enviadas como alimento a los restaurantes de París. Los pájaros caían en la trampa llamados por los pájaros “de reclamo”, pájaros previamente cegados con una aguja que cantaban día y noche hasta morir. Durante seis semanas de la primavera y seis semanas del otoño el monte Barbarrosa estaba cubierto de redes. Con la esperanza de ahuyentar a las aves Munthe disparaba un cañón desde la medianoche hasta el alba, o hacía ladrar a sus perros durante la noche. El comerciante y cegador de pájaros denunció a Munthe y envenenó alguno de sus animales.

Narra Munthe que tiempo después el matarife gravemente enfermo lo mandó llamar para asistirlo. Munthe aceptó con la condición que, de sobrevivir, nunca más cegaría un pájaro, y que le vendería la montaña. Aceptado el ofrecimiento, Munthe lo asistió drenándole un empiema.

El hombre curado cumplió su palabra, y Munthe transformó el monte Barbarrosa en un santuario de pájaros (Figura 20).

El principio del fin

Munthe quedó ciego entre los cincuenta y sesenta años. Como los pájaros de reclamo “*he dejado de leer y escribir y me he puesto, en cambio, a cantar*”. Narra que, tendido en la oscuridad, durante semanas cantaba canciones de Schubert que, a pesar de nunca haber visto el mar, como ningún compositor hizo comprender su esplendor, misterio y cólera, que murió a los treinta y un años sin siquiera un piano propio, que después de su muerte lo poco que poseía fue vendido en subasta a sesenta y tres florines, y que en una maleta destrozada bajo su cama fueron encontradas veinte canciones inmortales, de un valor superior: la belleza. “*La montaña sagrada sobre San Michele está llena de pajaritos, y una alondra exhausta permaneció en la palma de mi mano. Durante más de una semana las notas de la oropéndola han sonado en mi jardín, y un ruiseñor empezó a cantar la Serenata de Schubert*”.

Axel Munthe retornó a Suecia en 1942, donde vivió como huésped oficial del Rey de Suecia. Murió en Estocolmo el 11 de febrero de 1949.

BIBLIOGRAFÍA:

- Munthe, Axel: *Letters from a Mourning City*. John Murray, Albemarle Street, Londres, 1887.
- Munthe, Axel: *La Historia de San Michele*. Editorial Juventud, Barcelona, 1997.
- Potain P. : *Du bruit de galop*. Gazette des Hopitaux. 1880;53:529-31.